

## A PROPÓSITO DEL GÉNERO

LOLA G. LUNA - MERCEDES VILANOVA

Universitat de Barcelona

La encrucijada o "cruïlla" (en catalán) del género conceptualiza —esperemos que certeramente— una situación teórica y metodológica, también militante, en la que se encuentran amplios sectores del feminismo hoy. El desarrollo teórico del género está llegando a un cruce de caminos disciplinarios en el que sería fructífero plantearse un consenso, necesario para avanzar definitivamente por sendas confluyentes.

La adopción del concepto de género en los estudios sobre las mujeres a finales de los setenta fue un hallazgo; prueba de ello es el debate que ha generado en las corrientes del feminismo, desde hace una década. Basta mirar la bibliografía producida en los últimos años desde las diferentes disciplinas y sobre la diversidad de problemáticas que presentan los estudios sobre las mujeres, para darnos cuenta de lo que ha supuesto este concepto en el conocimiento desarrollado<sup>1</sup>.

Es repetitivo a estas alturas recordar de donde nos vino —disciplinariamente hablando— el género, pero sí creo que es pertinente decir que actualmente nos ha llevado a una "cruïlla", desde los diferentes caminos por los que ha sido transitado hasta ahora. Nos referimos a la diversidad de definiciones que han surgido sobre la palabra género desde diferentes disciplinas (antropología, sociología, psicología, historia ...) sin que se haya producido un consenso interdisciplinario so-

1. En nuestro país el debate sobre el estatus teórico del género no está muy avanzado. De forma somera y con los habituales riesgos recordemos que después de un primer acercamiento al tema del género a principios de los ochenta, realizado por María Jesús Izquierdo (*Las, los, les, los, lus, El Sistema Sexo-género y la mujer como sujeto de transformación social*, La sal, 1983), que insistió en su construcción cultural, hubo un parón hasta la compilación de Juan Fernández (*Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*, Pirámide, 1988) sobre sexo-género desde la psicología, con trabajos de Esther Barberá, Isabel Martínez Benlloch y Rosa Pastor. Más recientemente, Concha Fagoaga junto con otros colegas de Ciencias de la Información, investigaron sobre "La Construcción del Género en la vida cotidiana de la Juventud", en *La flotante identidad sexual*, Instituto de Investigaciones Feministas U. Complutense, 1993).

bre el contenido del concepto. Esta falta de acuerdo es necesario —aunque no se trataría de darle un carácter universalizante— porque a la hora de realizar una investigación donde se articulen varias perspectivas, pongamos por ejemplo historia y sociología, puede conducirnos a diálogos entre sordas, sin fructificar en la anhelada interdisciplinariedad con la que soñábamos al inicio de los estudios de las mujeres.

El primer camino que nos muestra la encrucijada del género es su frecuente utilización como sinónimo de mujeres, de estudios e investigaciones sobre mujeres, o como reivindicación del orgullo de ser mujer —parece que ese es el sentido que tiene cuando se habla de “conciencia de género” o “identidad de género”—.

Además, la incorporación del género —desde esa acepción descriptiva— a las preocupaciones de los Programas de Naciones Unidas sobre las mujeres y a partir de ahí, su incorporación también por otros organismos gubernamentales, como la Comunidad Europea o instancias estatales, ha hecho sospechoso el concepto en el interior de posiciones feministas, al tiempo que lo ha difundido vacío de contenido interpretativo. Éste sería un camino de la encrucijada del género, acerca del que cabe preguntarse a dónde nos ha llevado y si se trata realmente de un paso hacia la intervención en las políticas públicas y un comienzo en la participación en los centros de poder. Por tanto, convengamos en que por diferentes razones y para diferentes ámbitos gubernamentales, institucionales, académicos, políticos, etc. etc., el género nos ha sido un concepto “útil”, pero de ahí a que sea “una categoría útil”<sup>2</sup>, queda mucho trecho por recorrer.

El conocimiento, sea patriarcal o producto del feminismo, está sujeto a la crítica y la revisión antes de ser reconocido como tal. Cuando en el SIMS desarrollamos la idea de los programas de doctorado sobre temática de las mujeres (1989-93)<sup>3</sup>, éstos tuvieron entre otras características la de ser pluridisciplinarios. Esto ya era un intento de romper barreras (también de la incomunicación entre las docentes) e impulsar el tema de las mujeres en la investigación. Los dos programas que se hicieron reunieron los cursos de nuestra Universidad que trataban sobre el tema mujer, así como los de la Universidad Autónoma de Barcelona. Para avanzar en la senda de la interdisciplinarie-

2. Como propone J. Scott, en su archicitado, pero tan poco utilizado artículo, *El Género: “Una categoría útil para el análisis histórico”*, en *Historia y Género*, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.

3. Sobre esta experiencia ver la Introducción de Lola G. Luna en *Mujeres y Sociedad. Nuevos Enfoques Teóricos y metodológicos*, Ed. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad (SIMS), Universitat de Barcelona (UB) 1991, también “El Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad de la Universidad de Barcelona 1989-1991”, en *Estudios de las Mujeres en la Universidad Española*, Lola Castaño (comp.) Ed. Nau Llibres, Valencia, 1992.

dad, creamos los cursos “Nuevos enfoques teóricos y metodológicos”<sup>4</sup>, como un espacio donde se mostraran los diversos enfoques disciplinarios que abordaban el tema de las mujeres. Se partía de la aceptación mayoritaria de esta necesidad ya que la subordinación de las mujeres se produce en todos los niveles de la realidad. Para cubrir este objetivo se invitó a participar a investigadoras que no impartían cursos de doctorado, pero que eran estudiosas del tema, para que proporcionaran más herramientas teóricas que contribuyeran a la formación de investigadoras/es.

La euforia un tanto naif de aquellos años, que muchas de nosotras teníamos sobre la necesidad de interdisciplinariedad para explicar la subordinación de las mujeres, con el tiempo ha dado paso a una realidad mucho más ajustada a lo que son los procesos científicos y cómo se producen. Contrariando nuestro optimismo, la ruptura de barreras no se produjo; posiblemente porque cada disciplina habría de hacer y sigue haciendo su particular travesía del desierto, respondiendo al cuestionamiento que ha supuesto el feminismo como fenómeno histórico para las ciencias sociales.

A la euforia de la interdisciplinariedad siguió el júbilo por haber encontrado el “género”. El SIMS mostró desde sus comienzos su interés por esta vía de estudio y la impulsó en su programación. Esta puesta a prueba desde la interdisciplinariedad académica y con el objetivo de la formación en la investigación —sobre la que los resultados aún están por evaluarse<sup>5</sup>— fue una experiencia pionera del estudio del género en España. A él llegamos desde la lectura de Scott —es decir desde la perspectiva histórica— y a través de las influencias latinoamericanas, que el Seminario ha recibido desde sus comienzos a través de intercambios personales y de publicaciones. De ahí que el segundo programa de doctorado fuera sobre “Género y Poder” y el segundo libro que se publicó —una compilación de artículos de intelectuales latinoamericanas— estuviera titulado: “*Género, clase y raza en América Latina*”<sup>6</sup>. En la introducción se anunciaba que en América Latina se estaba produciendo una:

“búsqueda teórica para incorporar las relaciones de género a un esquema de análisis global de la realidad, donde se articulan con otras relaciones sociales generadas por otros conflictos que tienen relación con la clase, la edad, la raza, etc. Desde los inicios del feminismo, en este continente ha habido una sensibilidad especial por no

4. El primer curso está recogido en Luna (comp.), *Mujeres y Sociedad ...*, op. cit. y el segundo en Mercedes Vilanova (comp), *Pensar las Diferencias*, Ed. SIMS, UB, 1994.

5. Aún no se han presentado las tesis doctorales que nacieron de los programas de doctorado del SIMS. Estas pueden ser una muestra a examinar en los próximos años.

6. Lola G. Luna (comp.), Ed. SIMS, UB, 1992.

aislar la problemática de las mujeres de la situación específica de estos países. Colonialismo, dependencia, imperialismo y desarrollo/subdesarrollo son los elementos claves de la situación crítica que viven estos pueblos desde hace siglos y que se caracteriza por la tremenda desigualdad social, las condiciones de pobreza en que vive la mayoría de la población y la violencia estructural...”.

Finalmente se señalaba cómo la atención al género en América Latina estaba muy relacionada con los estudios sobre el desarrollo. Los programas e investigaciones sobre “género y desarrollo”<sup>7</sup>, que se han realizado y siguen realizándose en el ámbito de la cooperación contienen una literatura y una documentación (diagnósticos, informes, evaluaciones, etc.) muy rica, pero aún difícil de analizar por su dispersión y difícil acceso. Paralelamente ha ido avanzando la discusión sobre el status teórico del género<sup>8</sup>, también en los términos que se han planteado en el norte o en Europa, es decir su relación con los paradigmas de la postmodernidad. En este sentido Gabriela Castellanos señala que:

“a fin de construir la teoría del género necesitamos simultáneamente, los aspectos más originales y más osados de la posición (feminista) radical o cultural (que son, después de todo, los más específicamente feministas) y la teoría y el método postestructuralista como herramienta para el análisis”<sup>9</sup>,

pero igualmente se hace hincapié en elementos que se relacionan más estrechamente con el contexto específico como son la “otredad”, las desigualdades y diferencias sociales y étnicas)<sup>10</sup>.

Del 12 al 16 de junio de 1995 el SIMS inició la nueva experiencia de las Cruïllas sobre el género, con el objetivo de repetir las anualmente. Así cumplió cinco años en el afán de explorar nuevos caminos

7. “Género y desarrollo” fue la línea de trabajo, marcada desde las instituciones internacionales de cooperación en la década de los noventa y venía a corregir la anterior de “mujeres y desarrollo”; en esa corrección actuó la crítica desde las ONGs feministas. La literatura sobre el tema pertenece al campo de la sociología, es muy abundante, de sobra conocida y en buena parte producida por las investigadoras y líderes de las ONGs del norte y el sur.

8. El debate en torno al género aparece en América Latina en la década de los noventa, aunque los primeros esfuerzos para introducirlo como “una construcción cultural” los realiza Julieta Kirkwood hacia 1982 a través de los Feminarios que impartía por aquellos años en Chile, publicados en el libro *Feminarios, Documentas/Mujer*, Santiago de Chile, 1987.

9. Desarrollo del concepto de género en la teoría feminista, en Castellanos, G. Accorsi, S. Velasco, G. *Discurso, género y mujer*, Ed. Centro de Estudios de Género y Otros. U. del Valle, Cali, 1994, p. 29.

10. Ver Albertina Oliveira y Cristina Bruschini (comp.) *Uma Questão de Género*, Rosa dos Tempos/Fundação Carlos Chagas, Rio de Janeiro, 1992.

para anudar las redes del conocimiento y la cooperación en la lucha por el cambio social para mujeres y hombres.

Dentro de nuestra preocupación teórica por el género, la I Cruilla tuvo como tema: "Género y Política en América Latina". América Latina fue el centro de atención por ser uno de los lugares donde se está dedicando mayor interés a este enfoque. De esta forma también dimos continuidad a la relación y el compromiso que el SIMS mantiene con Latinoamérica desde sus inicios, en la búsqueda de cruzar pensamientos y vivencias desde las confluencias y discrepancias.

"Desde las orillas de la política", queremos compartir más ampliamente una buena parte de lo que se dijo y se sintió en esta nuestra primera encrucijada del género.

\* \* \*

Este quinto volumen publicado por el SIMS vuelve a insistir en la utilización de la categoría género para entender la sociedad y analizar el pasado, porque en el Seminario estamos convencidas de que entre los diversos poderes, el de interpretar, es decisivo. Además, es evidente la perentoriedad de escribir una historia "completa", que en su discurso introduzca a las mayorías invisibles e integre el desarrollo de las relaciones sociales incluidas aquellas en las que intervienen mujeres. Todas las contribuciones compiladas en este libro concuerdan en la esperanza del combate feminista por alcanzar interpretaciones renovadoras de la política y por encontrar herramientas teóricas para construir la solidaridad entre todas y todos. Este horizonte abierto, inteligente y solidario deberá marcar el final de un siglo que ha culminado "las transformaciones más relevantes que ha visto la humanidad".

Este volumen que titulamos "*Desde las Orillas de la política*" se inicia con dos estudios teóricos en torno a la utilización del hábitat urbano (Falú y Rainero) y a las posibilidades reflexivas y prácticas que se derivan de los trabajos de Joan Wallach Scott y Michel Foucault (Castellanos). Se incluyen, también, una serie de análisis de casos sobre algunas ciudades o situaciones sociales de Ecuador (Crain), Perú (Luna), Chile (Montecino) y México (Ramos). Estos estudios se enmarcan en contextos democráticos y tienen como un eje fundamental la extensión del sufragio y la plena ciudadanía a las mujeres. La lucha por este espacio político en las urnas y en las confrontaciones sociales diversas son el gran hilo conductor de los trabajos sobre Lima, Chile, México o el Hotel de los Rodríguez en Ecuador.

Gabriela Castellanos en el capítulo titulado "Género, Poder y Postmodernidad: Hacia un Feminismo de la Solidaridad" sigue de cerca las aportaciones de Michel Foucault sobre el poder y la subjetividad y

utiliza la categoría de género tal como la definió Joan Wallach Scott. Castellanos subraya el interés por reconocer las situaciones en las que los *dominados* interiorizan hasta tal punto el discurso de los *dominadores* que se convierten en sus propios carceleros, a la manera como en la prisión moderna el modelo arquitectónico "panóptico" permitía la vigilancia permanente de los prisioneros. La eficacia de este adiestramiento interior, que las grandes mayorías han sufrido sobre todo desde los inicios de la revolución industrial, se observa en las reacciones pasivas de las mujeres o más bien en la ausencia de reacciones, por ejemplo, ante el acoso sexual o la violencia doméstica. El gran hallazgo de Foucault, según Castellanos, es haber puesto al descubierto que la subjetividad es un producto histórico. No es, pues, algo natural, esencial, innato, ni universal y, por lo mismo, permite desvelar aspectos fundamentales, cambiantes y cambiables en las relaciones de género y en la propia subjetividad de las mujeres y de los hombres. Por otra parte la crítica de Foucault a la creencia en la existencia de una sola razón, una sola verdad, permite vislumbrar la posibilidad de un saber que incorpore otras perspectivas y, entre ellas, la de las mujeres.

Ana Falú y Liliana Rainero en el capítulo titulado "Hábitat Urbano y Políticas Públicas: Una Perspectiva de Género" analizan las posibilidades de la utilización de la categoría género para avanzar en el qué y el cómo se expresan las desigualdades o diferencias en la vivencia del espacio urbano. Estas autoras desentrañan las relaciones de las mujeres con el territorio y en la vida cotidiana urbana, y subrayan que las mujeres, por lo general en las grandes ciudades, son obligadas a consumir más tiempo en los desplazamientos y, por lo mismo, deben aumentar necesariamente el esfuerzo físico en sus jornadas laborales. La falta de tiempo de las mujeres por su doble trabajo productivo y reproductivo es una realidad evidente y que ha sido señalada con frecuencia. Pero es en Italia, en donde esta situación estresante, injusta y asocial se consiguió llevar al ámbito público, por las mujeres comunistas, con la propuesta de ley de iniciativa popular denominada: "Las mujeres cambian los tiempos, una ley para humanizar los tiempos del trabajo, los horarios de la ciudad y el ritmo de la vida."

Lola G. Luna en el capítulo sobre Lima titulado "Aspectos Políticos del Género en los Movimientos por la Supervivencia: el Caso de Lima, 1960-1980" deja muy claro que la concesión del voto a las mujeres en el Perú no se fundamenta en una visión de las mujeres como sujetos de derechos. Luna analiza los movimientos por la supervivencia porque son un ejemplo de lo político del género en varios sentidos ya que "responden a la invocación ideológica de las mujeres/madres" y, por otro lado, "transforman la relación dependiente que han desarrollado con el Estado, en otra relación de confrontación y de nego-

ciación desde su identidad de actores reales e independientes”. Luna demuestra, a través de su estudio, como la dependencia inicial puede convertirse en conquista de la autonomía, capacitación profesional y participación política.

Sonia Montecino en el capítulo titulado “Dimensiones Simbólicas del Accionar Político y Colectivo de las Mujeres en Chile. Una Propuesta de Lectura desde la Construcción Simbólica del Género” analiza en los movimientos de mujeres de Chile sus espacios de aparición que se desarrollan entre la casa y la calle. Porque para Montecino este binomio es más explicativo que el binomio denominado público/privado. El movimiento de las ollas arranca precisamente desde la casa y su ruido —el de cacerolas vacías— es el lenguaje de la insubordinación de la madre ante la amenaza del caos. Si la madre protesta es porque su propio orden cotidiano está cuestionado. Cuando el régimen dictatorial controla, a través de la represión, muerte y terror, surgen grupos de mujeres, con la foto del hijo “incrustada en su cuerpo” a manera de denuncia. Y esta acción marcará nuevos espacios de aparición maternos en la calle. Así la madre como depositaria del orden de lo cotidiano desplaza a la calle su protesta que proviene “de la vida contra la muerte”.

Carmen Ramos Escandón en el capítulo titulado “Demandas de Género y Crisis Política en el México de Hoy” parte de una pregunta central y de una convicción. Se cuestiona la relación entre el movimiento de mujeres y el Estado notable en la lucha sufragista por el voto. Y su convicción nace de la necesidad de la consolidación de la memoria histórica feminista. En la lucha por el voto, finalmente conseguido en el México de 1955, describe varias etapas. Las discusiones en torno al voto supuestamente conservador y manipulable de las mujeres parece mimetizar lo también ocurrido en la España de la Segunda República. Aunque en México, como también en España, la concesión del sufragio a las mujeres no alteró la orientación política de los escrutinos. El texto de Carmen Ramos concluye con la descripción del nuevo feminismo surgido en los años setenta, a partir del encuentro internacional de 1975, y con la referencia al cada vez mayor acceso de las mujeres a puestos de poder político, lo que ha significado “una reeducación para la mujer aumentando su autoestima”.

El trabajo de Mary Crain titulado “La Interpenetración de Género y Etnicidad: Nuevas Autorrepresentaciones de la Mujer Indígena en el Contexto Urbano de Quito” nos introduce en las fronteras móviles de las propias autorrepresentaciones indígenas. Porque según cómo las mujeres perciban determinadas apariencias cambiarán sus maneras tradicionales de presentarse y vestirse ya que las quimseñas están corrientemente comprometidas en la “venta de sí mismas”. Tal vez el aspecto más fascinante de este trabajo es el detalle con el que se des-

cribe como el cuerpo femenino es construido para hacer frente a las necesidades de un turismo que busca lo aborigen en estado "puro", "incontaminado", y en como demuestra que los códigos de los vestidos de las quimseñas son "formas criollas que han estado sujetas a persistentes modificaciones". Este último capítulo pone de relieve la manera como las identidades son cambiantes, condicionadas y negociadas dentro del campo de las relaciones de poder contenidas en el espacio del gran hotel del señor Rodríguez.

Al finalizar esta introducción quisiéramos subrayar las distintas vertientes de la solidaridad a que Gabriela Castellanos alude como conclusión de su trabajo. Una solidaridad que abraza cuatro perspectivas claramente diferenciadas. El horizonte interior de las propias mujeres para que crezca nuestra auto-estima tan dañada por milenios de patriarcado; el horizonte exterior para tejer lazos entre gentes de razas, clases y países distintos en una sociedad con posibilidades de comunicación inmediatas y universales; también debe ahondarse la solidaridad entre las propias mujeres abriendo espacios de diálogo que permitan contemplar los muy diversos feminismos y, al mismo tiempo, profundizar en sus igualdades y diferencias y, finalmente, una solidaridad que incluya a los muy distintos sectores de poblaciones marginadas que padecen formas, viejas y nuevas, de exclusión.

*Barcelona, febrero 1996*